

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 12 DE FEBRERO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

AL SR. GOBERNADOR

Corre con insistencia el rumor de que determinados enemigos nuestros, incapaces de combatir caballeramente, han enviado á la huerta emisarios, para que, valiéndose de mentiras indignas, conciten los odios de los huertanos en contra nuestra.

Como no tenemos vocación de mártires, ponemos al señor Gobernador en antecedentes de lo que ocurre para que proceda como crea más oportuno, si quiere evitar que las cosas lleguen al extremo que nuestros enemigos desean, pues no estamos dispuestos á dejarnos agredir impunemente.

Tal conducta retrata de cuerpo entero á las personas que por todos medios intentan suprimirnos. Los que abusando de la inesperienza de masas fáciles de conmover, pretenden valerse de ellas por medio de la calumnia, ya se sabe qué nombre merecen.

Ya lo sabe el Sr. Gobernador, y lo saben esos «valientes» que nos odian y no se atreven á arriesgar su preciosa vida para satisfacer sus rencores. Pensamos como pensamos; decimos lo que decíamos y diremos lo que sea necesario para desenmascarar á los enemigos de la huerta. Provocadores, no; pero asustadizos, tampoco. Conste.

HIPOCRESIAS

Con el desprecio á la verdad que le caracteriza, propala anoche un periódico, indigno de ser leído por personas sensatas, la calumniosa especie de que en nuestras columnas se ha injuriado á los habitantes de la huerta, quienes nos merecen más respeto que muchos hipócritas que en apariencia los defienden, sólo por servirse de ellos para las conveniencias de determinados caciques. Ni hemos escrito nunca nada que ofenda á los huertanos ni habremos de escribir, porque sólo respeto merecen aquellos quienes no interrumpen un día la fatigosa labor, y por su bondad nativa caen en las redes que les preparan algunos sacanuelas políticos, tan sobrados de palabrería inútil como filtos de hechos que acrediten la verdad de sus palabras.

Hemos protestado, eso sí, de que alguien procurara utilizar á los huertanos como escudo para obtener no sabemos qué fines, y porque el periódico á quien le estropeamos la jugada, se incomode, no habremos de dejarle que abuse de las circunstancias, como lo viene haciendo, sin poner los puntos sobre las íes y al descubierto sus sofisticaciones.

No hay que confundir los términos. Lamentamos que, á pretexto de favorecer los intereses de la huerta, se propalen las mentiras más absurdas y se excite continua é hipériticamente á los huertanos á recurrir á la fuerza para cortar lo que los sofistas han presentado como nuevo nudo Gordiano: no injuriamos á los hijos de la huerta, porque sólo admiración nos inspiran, ya que trabajando constante é incansablemente sólo consiguen, gracias á la desinteresada protección de los odiados caciques, (que hoy simulan ampararles para utilizarlos luego), que con tribu-

taciones exorbitantes se los despoje de cuanto ganaron en labor penosísima y se les arrebaten multitud de mozos, útiles para el trabajo, que van á los cuarteles á servir de valladar al pueblo si se levanta contra los manejos de sus explotadores.

¿Cómo no trabajan esos desinteresadísimos defensores de los huertanos para aliviarles de las insostenibles cargas que soportan? ¿Cómo no retribuyen sus esfuerzos para duplicar la producción de pimiento, según es necesario? ¿Cómo no laboran para que no se roben las aguas de los riegos, que tan necesarias son á los productores? ¿Cómo no han dicho nada los omnipotentes caciques murcianos para remediar los males que produce á los riegos de la huerta la Fábrica de la pólvora? ¿Cómo no luchan los caciquillos murcianos por que se abarate como es justo, el transporte en ferrocarril de los frutos de la huerta? Así, incitando á los señores que sólo han abierto la boca en las Cortes para desbarbar acerca del asunto del pimiento, es como se demuestra el cariño á la patria. Así, combatiendo los males que sufren los huertanos y predicando ideas de amor, no sembrando instintos de destrucción, es como se prueba el cariño.

¿Ha hecho algo parecido el periódico, que nos ofende anoche? No. En ese periódico escribe quien ideó aquella desdichada Unión Rural, que tantos dispendios ocasionó á los huertanos; en ese periódico escribe quien defendió á quienes intentaban empobrecer á los huertanos con la desviación del Segura; en ese periódico escribe quien defendió el asunto de las quintas, cuando ignominiosamente se arrebataban á las madres doloridas sus hijos enfermos, inútiles, para que no fueran al Ejército los protegidos de los caciques; en ese periódico escribe, en suma, quien no ha perdonado ocasión de lastimar los intereses de la huerta siempre que estaban en contraposición de los del famoso Sindicato, del cual se dice públicamente que intenta monopolizar la exportación del pimiento, constituyendo otro Sindicato para imponer el precio á dicho producto.

Se nos dice que no defendemos á los huertanos y lo dice el mismo hombre que desde la época de la inundación sólo daños ha producido á la huerta. Mientras el periódico Tartufo, vivía muy tranquilo favoreciendo los intereses de los caciques, á nosotros, por seguir la campaña de las quintas, nos atraginan los odios de los poderosos; cuando combatimos rudamente la desviación se nos llevó á la cárcel y hasta llegaron nuestros enemigos á enviar matones que nos quitaran del medio; cuando combatimos el injusto reparto de consumos del extrarradio por el cual pagaban los pobres huertanos las cantidades que se quitaron á los amigos de los caciques, se nos procesó; por llamar la atención de las aguas de riego, se nos volvió á procesar, embargándonos los muebles; cuando la cuestión del transporte del capullo de la seda, tuvimos que sostener una batalla honrada en favor de los huertanos y en contra de sus explotadores; cuando la recaudación de contribuciones quiso arrogarse las facultades de investigación para aumentar el tributo de las tierras de la huerta, nosotros sostuvimos enojosa, pero digna campaña en contra de lo que defendía el Sindicato en perjuicio de los huertanos; cuando hace muy poco tiempo, anunció un ministro su propósito de crear Granjas experimentales, este periódico pidió una para Murcia, petición que apoyaron los periódicos locales, excepto el que ahora hace gala de amor á la huerta. ¿Y á qué seguir? Desde que comen-

zamos á publicar este periódico, siempre estuvimos al lado de la huerta y en contra de sus enemigos, amparados por ese odioso papelucho que nos combate.

No se defiende el bienestar de la huerta excitándola al motín, sino combatiendo incesantemente la adulteración, donde quiera que exista, y en contra de la cual estamos nosotros; cual lo estará todo aquel que ame á Murcia; pero no combatiendo la mezcla de aceite puro de olivas, que en nada perjudica á la producción. Persigase con energía á los adulteradores y castígueseles con mano fuerte como es de justicia; pídale que se analice el pimiento y se lleve á los tribunales á los que lo mezclan con materias nocivas á la salud, pero no engañe á los huertanos combatiendo la mezcla de aceite puro que ni perjudica al pimiento ni á su productor, porque ni es nocivo ni aumenta en cantidad á tal producto. Y sobre todo, en honor á la verdad, déjese de llamar á los exportadores adulteradores, para conseguir una aureola de populachería, porque aun cuando haya alguno tan mal hijo de Murcia que perjudique su comercio con la adulteración, entre los exportadores hay personas honradísimas y cuyo trato se honrarían ciertamente muchos de los que ahora los injurian, por amor al *perro chico*; y son los primeros en pedir que se persiga á los adulteradores.

Conste, pues, que hoy como siempre estamos al lado de los intereses de la huerta y que los perjudica quien con exageraciones lamentables está logrando que casi todos los que en el extranjero compraban nuestro pimiento, renuncien á adquirirlo, y estén á punto de cerrársenos todos los mercados de América y del Africa. ¿Cuál es el fin de tanta hipocresía como se demuestra hoy? Que una comisión francesa haya solicitado simiente de pimiento para proceder á la plantación; conducta que imitarán las repúblicas americanas. Y cuando esto ocurra y los productores de pimiento sientan las consecuencias de la campaña del periódico Tartufo, veremos como dan cuenta de su proceder los enemigos de la huerta.

CABILDEOS

Otra vez, con más fuerza si cabe, se lanzan al vuelo programas de concentraciones, la animación política en todos los círculos es grande, en todos se indican personalidades de la alta política para reemplazar á los que hoy traen entre manos los destinos de la nación. No cabe duda, pues, que se cierne sobre la política española un acontecimiento de trascendencia tal, que los menos amigos de entremetarse en estos embrollos, toman cartas en el asunto y son los primeros en tirar del hilo que los lleve al ovillo, que les dé la clave del asunto.

Nada más exacto que tras los alegres días de Carnaval, en los que la política ha estado relegada al olvido, tornen las cábalas, las combinaciones, los programas de gobiernos, las influencias jueguen principal papel en los manejos de los probombres de partidos, de los que abrigan alguna probabilidad de triunfo.

Ahora bien, y esto es lo que se desprende de tal situación aflictiva para el país; que no hay hombres que puedan contar con la plena confianza del trono, y que éstos, no se hallan con fuerzas para contrarrestar ciertos influjos, y la honda crisis que poco á poco se vá apoderando del país, dominándolo y llenándolo todo. Cunde la desconfianza en los hechos de los políticos y andan con pié de plomo cuando se trata de concentraciones.

El temor veese retratado en las acciones de todos aquellos que, en caso dado, serán los únicos llamados á jugar papel importante en la alta política, en el comienzo de un reinado.

Por nuestra parte está perfectamente explicado ese temor, no se nos ocultan á nosotros como á la mayoría del país, las dificultades casi invencibles que por de contado tropezarán y tendrán que vencer los que en momentos tan difíciles se encargaran del gobierno de la nación, las dificultades que opondrán los mismos que hoy no quieren cargar con el gato muerto del balance de un reinado próximo á dar la bofetada postrera. Todo está perfectamente explicado á los ojos de aquellos para los cuales la política no es un mito.

Que graves acontecimientos se avecinan no hay manera de dudarlo, basta ver los celajes que sombrean el cielo de la política española, para suponer la tempestad que se avecina, el pedrisco tremendo que sembrará el espanto en la nación; la galerna está próxima y lo que es más, será de funestas consecuencias si con antelación no se toman las necesarias medidas al mil que se acerca aceleradamente.

Tanto por lo que á nosotros respecta dentro de la nación cuanto por el concepto que ha menester nos tengan fuera de nuestros límites, exige salgamos de una vez para siempre de todo lo que sea la situación presente, de desconfianza y de desunión por parte de todos, y que huelga en tan críticos momentos.

Gustavo Vivaro

RÁPIDA

Pasó Carnaval, y con él la alegría y el bullicio; como recuerdo sólo queda el cuerpo maltrecho, el ánimo mohino, una gran pesadez en el cuerpo y quizá algunas tristezas en el alma. ¡Cuántos desengaños no habrá habido! ¡Cuántos engaños no se habrán descubierto, mas sobre todo, cuántos no habrán ensanchado su corazón rompiendo el silencio que guardaran y que en otros momentos hubiera pasado por atrevido! ¡Las verdades que se habrán dicho amparadas por la impunidad que presta la civetá!... ¡Cuán grande no será hoy el desconsuelo al encontrarse, casi inusualmente, frente á la realidad imperiosa que demanda las necesidades de la vida, la expulsión del sueño vivido cortas horas. ¡Qué cambio más grande verificado en pocas horas, el silencio monótono del cansancio constituye en todo el mundo civilizado, la alegría de ayer, la confusión de hoy, el silencio discordante de las bulliciosas máscaras. Ahora queda el otro Carnaval, el eterno y el de todo el año, el realmente enmarcado, el real y efectivo, el amargo y cruel, el eterno. El cambio no puede ser más grande.

CARTAGENA

Negocios y caciques

Clama al cielo y clama con voces que debería llegar hasta el Gobierno, lo que ocurre en el asunto de los consumos del extrarradio de Cartagena.

No pasa día sin que llegue á esta redacción una queja ó una censura contra la obra del caciquismo de la vecina ciudad, y no pasa tampoco día sin que nos digan preguntemos cuál sea la causa de que los diputados á Cortes por Cartagena callen en el Parlamento sobre los asuntos de las láminas y de los consumos y hablen en cambio de sobra en los ministerios para activar expedientes que siempre benefician por lo regular, á intereses patrios.

Ignoramos cuál sea la causa del silencio y cuál el móvil de la recomendación, pero sí sabemos, porque son hechos ciertos, hechos probados, hechos consumados, que esos diputados callan y recomiendan. Y siendo eso cierto es también que en esas recomendaciones y en esos silencios hay tanto de patriotismo cuanto hay de desinterés.

Triste y muy triste es todo lo que ocurre en Cartagena con motivo de la liquidación de las láminas de propios, sin que una nota viril haya resonado en el Parlamento para depurar cuanto se dice sobre el particular; pero es aun más triste lo que viene ocurriendo en el escandaloso asunto de los consumos del extrarradio, donde se avecinan días tenebrosos de llevar á efecto lo que con fecha de ayer nos dice nuestro coresponsal, en aquella ciudad:

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Querido amigo: Ayer día 9 se celebró la reunión pública entre los vecinos del extrarradio en el Teatro de Pozo-Estrecho; allí se comentaron los abusos que comete la empresa de consumos, se censuró duramente al alcalde Barcos, se le consideró roto y haciendo aguas, se acordó constituirse el extrarradio en sociedad de resistencia y llevar á los tribunales de justicia á todo el que incurra en responsabilidad lo mismo á los empleados que á altas y elevadas autoridades, se aconsejó al público que fuera prudente y respetara los intereses de la empresa, que despreciara el motín y los escándalos; elevar una exposición con centenares de firmas al Sr. Delegado de Hacienda y á todas las autoridades que en sus manos puedan tener algún remedio contra tanta iniquidad; celebrar un mitin el próximo domingo y ultimar una porción de resoluciones de trascendental importancia, de todo lo cual tendré al corriente á los lectores del HERALDO.

Corresponsal.

La lectura de esos párrafos y el recuerdo del asunto láminas bien merecen que ejercitemos todos los derechos constitucionales, especialmente el de petición, único que el Código fundamental concede á los españoles para suplir con la iniciativa individual ó colectiva la falta del poder representativo.

Con fecha de hoy elevamos razonada exposición á uno de los representantes de la Nación en Cortes para que por los prestigios de la Administración pública y sobre todo por el supremo interés de la Patria, levante en el Parlamento su voz solemne y autorizada, contra la que no se atreverán ciertos políticos que por desgracia sufrimos los españoles.

La cosa promete dar mucho juego.

Resistencia pasiva

Hemos procurado tratar con la suavidad que los prestigios de las autoridades nos merecen, los hechos que han motivado la campaña iniciada en este periódico, acerca de las denuncias presentadas en esta Delegación contra las sociedades mineras «Triunfo», «San Juan y Santa Ana» y «Fuensanta». Nos hemos limitado en esa campaña á señalar lo irregular del procedimiento seguido en la tramitación (valga la frase) de las referidas denuncias y en las que se ha procedido por las oficinas de esta Administración de Contribuciones, con un desconocimiento absoluto de todos los Reglamentos que rigen sobre la materia, y una lamentable indolencia que perjudica por igual los intereses del Tesoro que á dicha oficina le están encomendados administrar y los fueros sagrados de la Ley, que hasta ahora se han venido burlando, sin que por los que á ello están obligados, se haya procurado imponer el correctivo que tales infracciones merecen.

Unas veces, para que las sociedades «Triunfo» y «San Juan y Santa Ana» cumplan con los mandatos de la Administración remitiendo las escrituras de constitución que se les tenía reclamadas, es necesaria la presentación de un Notario de esta ciudad en las oficinas de la Delegación. Otras veces para que el Reglamento de investigación tenga el debido cumplimiento, se hace preciso que en las columnas de este periódico se hagan excitaciones innecesarias para todo aquel que tiene noción exacta del cumplimiento de su deber.

Más tarde y con un retraso de cinco meses se intenta hacer la comprobación necesaria á la sociedad «Fuensanta» y contra lo que se esperaba por el funcionario encargado de este servicio, resulta que el Sr. D. J. C., que días antes había ofrecido reunir la Junta directiva para recabar de ella la autorización necesaria para exhibir la documentación interesada, manifiesta con grande asombro del investigador, que nada tiene que ver con la referida sociedad ni ostenta el cargo de Presidente.

No queremos consignar en el día de hoy las tristes reflexiones que nos sugiere esta manera de proceder, por quien creemos debe conocer el alcance de nuestras leyes. Solo si haremos constar, que según nuestras noticias